

## Vacaciones con Dios

¡Comienza el verano!

“¡Arrancan!”, grita con desenfrenado entusiasmo el locutor de las carreras de caballos, al abrirse las puertas del arrancadero. Ciertamente que quienes somos papás sentimos cierto alivio cuando arrancan las vacaciones de nuestros hijos (horarios menos apretados), pero también alguna aprensión (interminables lamentos de “¡Estoy aburrido!”, y un nuevo desorden en casa). Si nuestros hijos necesitan un merecido descanso —no digamos sus maestros— de sus quehaceres

### Una fogata crepitante nos recuerda la columna de fuego y la zarza ardiente.

escolares, no hay por qué hacerlo en la formación religiosa, aunque los programas catequéticos de la parroquia ya estén concluidos.

Nuestro catolicismo es profundamente encarnado y está lleno de símbolos y ritos. Esta temporada que pasamos al aire libre y disfrutando de la creación con mayor intensidad, nos



ofrece incontables ocasiones para anudar nuestras historias sagradas y sacramentales. Un cielo tapizado de estrellas puede ser ocasión para hablar de la alianza con Abraham y sus prometidos e innumerables descendientes. Una fogata crepitante nos recuerda la columna de fuego y la zarza ardiente, y nos da ocasión para hablar del fuego nuevo en la Vigilia Pascual y la luz del cirio bautismal. Los juegos

con agua se prestan para hablar de lo refrescante y necesaria que es el agua para la vida, asociándola a la fuente bautismal. Un viaje en auto (“¿Cuánto falta para llegar?”) da ocasión para hablar de unas gentes que vagaron cuarenta años por el desierto, de un Dios que los acompañaba siempre, y de que esos peregrinos se desanimaban tanto que perdían la esperanza, hasta que ese Dios se les hacía palpable y aliviaba sus ansiedades y carencias.

Este verano, seguramente encontrará usted muchas oportunidades para entrelazar la fe de nuestros antepasados y la nuestra. Recuerde siempre que Jesús amaba comer con la gente: ¡Prepare un rico postre!